

Poder y comunicación en los movimientos sociales: una aproximación desde el neozapatismo y el #Yosoy132

Por *Miguel Ángel* RAMÍREZ ZARAGOZA*

Introducción

PODER Y COMUNICACIÓN CONSTITUYEN UN BINOMIO INDISOLUBLE que permite entender la dinámica de las sociedades contemporáneas inmersas en el conflicto. La disputa por los recursos, la defensa de los derechos y la oposición a las políticas neoliberales son una constante de las luchas que los movimientos sociales libran en nuestros días ante gobiernos cada vez más autoritarios en lo político y más neoliberales en lo económico. Para lograr la satisfacción de sus demandas, dichos actores colectivos tienen que recurrir a una adecuada estrategia de difusión y comunicación, así como a acciones que les den legitimidad y les ayuden a conseguir sus objetivos. Por otra parte, desde la lógica del poder político y económico la comunicación resulta fundamental en la medida en que es uno de los pilares de la dominación. En la actualidad, la comunicación es una de las fuentes más efectivas del poder, de tal suerte que los medios masivos de comunicación son aliados indispensables de los grupos de poder político y económico, y utilizados como instrumentos contra los movimientos sociales.

El presente artículo pretende exponer algunas ideas sobre la relación entre los movimientos sociales, el poder y la comunicación en el contexto político mexicano contemporáneo marcado por una gran conflictividad, una excesiva concentración de poder político y económico y la emergencia de movimientos sociales

* Becario del Programa de Becas Posdoctorales en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; profesor de asignatura en el Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y del posgrado en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la misma institución; miembro del Grupo de Trabajo 14 “El derecho a la ciudad” de Clacso así como del Comité Organizador del Seminario Permanente “La crisis, el poder y los movimientos sociales en el mundo global” en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <marz@sociales.unam.mx>.

que buscan alternativas al neoliberalismo y a la democracia representativa. Se plantea en un inicio discutir algunos conceptos para entender la importancia de la comunicación como mecanismo de poder y contrapoder para después contrastarlos empíricamente con el movimiento zapatista y el movimiento #Yosoy132. Por último, se enunciarán una serie de reflexiones sobre la función que desempeñan los movimientos sociales en el actual contexto de la sociedad red. Particularmente se analizará el fortalecimiento de los medios masivos de comunicación como poderes fácticos y la necesidad de los movimientos de crear y utilizar una comunicación “autoproducida”.

Comunicación, poder y movimientos sociales

“TENEMOS que decir nuestra palabra y que otros la escuchen. Si no lo hacemos ahora, otros tomarán nuestra voz y la mentira saldrá de nuestra boca sin nosotros quererlo. Busca por dónde pueda llegar nuestra verdad a otros que quieren escucharla”.¹ Estas palabras del Comité Clandestino Revolucionario Indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional al subcomandante insurgente Marcos en los primeros días de la insurgencia zapatista de 1994 resultan muy ilustrativas para entender la importancia que la comunicación tiene en los movimientos sociales y en las estrategias del Estado para ejercer su poder político sobre los grupos opositores. La frase nos permite observar, por un lado, la utilización de la mentira, el desprestigio y el rumor por parte del gobierno para contrarrestar la fuerza de los movimientos sociales; y por otro, la necesidad de los propios movimientos sociales de crear estrategias efectivas y alternativas de comunicación para enfrentar el poder mediático de sus oponentes y generar, a la vez, una legitimidad frente a la sociedad en su conjunto.

El presente artículo parte de la idea de Manuel Castells de que “en la sociedad red la política es fundamentalmente una política mediática”.² En este sentido, “el poder se basa en el control de la comunicación y la información, ya sea el macropoder del Estado y de los grupos de comunicación o el micropoder de todo tipo de organizaciones”.³ A la par, los movimientos sociales cuestionan

¹ Citado en Raúl Trejo Delarbre, *Chiapas: la comunicación enmascarada*, México, Diana, 1994, p. 375.

² Manuel Castells, *Poder y comunicación*, Madrid, Alianza, 2010, p. 29.

³ *Ibid.*, p. 23.

ese poder centralizado, pugnan por su democratización y crean además medios alternativos. El poder “depende del control de la comunicación, al igual que el contrapoder depende de romper dicho control”.⁴ “El proceso de comunicación influye decisivamente en la forma de construir y desafiar las relaciones de poder en todos los campos de las prácticas sociales, incluida la práctica política”.⁵ Los movimientos sociales —como “políticas insurgentes” que buscan el cambio social— luchan para romper el control de la comunicación, en este sentido, tanto el neozapatismo como el #Yosoy132 apuntan a dicho objetivo aunque, como veremos, tienen estrategias y alcances muy distintos.

De esta manera, los movimientos sociales siguen luchando por construir espacios contestatarios y alternativos, socializar la comunicación autoproducida utilizando medios “multimodales”, así como redes horizontales creadas en torno a la Internet y la comunicación inalámbrica. Estas redes horizontales dan origen a lo que Castells denomina “autocomunicación de masas”, proceso que “incrementa de forma decisiva la autonomía de los sujetos comunicantes respecto a las empresas de comunicación en la medida en que los usuarios se convierten en emisores y receptores de mensajes”.⁶ Así, los movimientos sociales se tornan agentes de cambio social debido a que utilizan y deconstruyen redes de comunicación horizontales y transmiten mensajes que presentan nuevos valores culturales opuestos a los valores dominantes, con lo cual llegan a las mentes individual y colectivamente.

Para Manuel Castells “a lo largo de la historia los movimientos sociales han sido y continúan siendo agentes del cambio social [...] En la última década se han ido configurando nuevas expresiones de movimientos sociales característicos de nuestro tipo de sociedad, la sociedad red. Son movimientos sociales en red que combinan en su práctica la ocupación del ciberespacio y la ocupación del espacio público urbano”.⁷ El patrón común de dichos movimientos, según el propio Castells, es, precisamente, que “siempre adoptan la forma de red”; surgen de la “indignación por la injusticia y los abusos cotidianos de quienes detentan el poder político, económico

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*, p. 24.

⁶ *Ibid.*, p. 25.

⁷ *Ibid.*, p. 59.

y mediático”; utilizan la Internet como medio de difusión y articulación, pero se expresan también en el espacio público.⁸

El funcionamiento en red permite a los movimientos: 1) tener una forma flexible y cambiante en redes multimodales; 2) pasar de lo local a lo global por la utilización de la Internet, lo que genera un activismo transnacional; 3) coordinar horizontalmente las acciones del movimiento mediante procesos interactivos, lo que en muchas ocasiones torna innecesaria la existencia de líderes y de estructuras verticales; 4) la relativa protección de la represión y la cooptación por el establecimiento de un liderazgo colectivo y democrático; 5) asumir al movimiento como sujeto colectivo en donde la red es el propio “sujeto”; y 6) repercutir en las mentes de los ciudadanos a través de la búsqueda de “el cambio de los valores de la sociedad más que el poder en las instituciones políticas”.⁹

Los movimientos sociales surgen en un espacio híbrido constituido por la Internet y el espacio urbano; de la misma manera, podemos decir que con sus acciones los propios movimientos sociales van transformando ese espacio híbrido, dándole nuevas formas y contenido, de ahí que “los movimientos sociales en red se originan en buena medida a partir de configuraciones espaciales y contradicciones urbanas; en su desarrollo influyen en la transformación de los procesos urbanos y las formas espaciales”.¹⁰ En términos de las formas de acción de los movimientos sociales, podemos decir que la ocupación del espacio público urbano mediante acampadas de larga duración en plazas centrales, la toma de edificios simbólicos, así como las repetidas manifestaciones callejeras han constituido las principales formas de confrontación para llamar la atención de las autoridades a las demandas y propuestas de los ciudadanos.¹¹

Para Castells, los movimientos sociales en red tienen la capacidad de conectar en la práctica el espacio de los flujos y el espacio de los lugares generando mecanismos y estrategias de contrapoder en ambas dimensiones lo que reconstruye el espacio público en todas sus manifestaciones como “el espacio de los flujos en Internet, el espacio de los lugares en la ciudad y el espacio de las instituciones”.¹²

⁸ Manuel Castells, “El espacio y los movimientos sociales en red”, *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, vol. 65, núm. 4 (octubre-diciembre de 2014), pp. 59-60.

⁹ *Ibid.*, pp. 60-61.

¹⁰ *Ibid.*, p. 60.

¹¹ *Ibid.*, p. 61.

¹² *Ibid.*, p. 64.

La articulación de estos tres espacios permite la existencia de “una nueva esfera pública en nuestra sociedad” que, a decir de Castells, es global en el espacio de la comunicación, local en el espacio urbano y nacional en el espacio de las instituciones, esto es así porque “el espacio público no es otra cosa que el espacio del público, y la práctica pública es multimodal e interactiva”.¹³ Las distintas escalas del espacio público antes mencionadas son utilizadas, invadidas y resignificadas por los movimientos sociales en su conjunto y representan tanto su lugar de acción política y la confrontación con sus oponentes como el espacio donde se despliegan sus estrategias de poder y comunicación.

Los movimientos sociales en red practican una forma espacial que Castells denomina “espacio de autonomía” en la que convergen tanto el espacio de los flujos como el espacio de los lugares y los “mapas mentales que surgen desde el movimiento para la reconstrucción de las instituciones al servicio de las personas”, es decir, el espacio de las instituciones. Ello permite que los movimientos generen un contrapoder que contrarreste la dominación por parte de los aparatos de poder que intentan “la privatización y apropiación del espacio público en sus tres dimensiones: control corporativo de Internet; control burocrático de las instituciones y control especulativo y represivo del espacio urbano”.¹⁴ Ese *espacio de autonomía* se logra “en el espacio libre de las redes de Internet, pero al mismo tiempo sólo puede transformar la sociedad en su conjunto mediante el desafío al orden institucional a partir de la ocupación del espacio urbano por parte de los ciudadanos”.¹⁵ En la lucha de los movimientos sociales por lograr sus objetivos es necesario contar con los espacios físico (es decir los espacios como lugares) y virtual (es decir el espacio de los flujos); son las dos caras de una misma moneda, complementarias pero no sustitutivas, así la libertad en las redes debe acompañarse con el desafío abierto en el espacio público.

Como fenómenos sociopolíticos que surgen de la conflictividad inherente a las sociedades contemporáneas, los movimientos sociales seguirán existiendo y serán, además, parte de los procesos de transformación de la sociedad. En la medida que las nuevas tecnologías están configurando una sociedad red que da paso a una

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

nueva era de la información, los movimientos sociales —como actores colectivos— actúan mayormente en red¹⁶ y utilizan los mecanismos tecnológicos como las redes sociales, lo que permite la ampliación de los márgenes de una política viral como forma de acción política alternativa a las tradicionales y que se propaga apoyada en los cambios tecnológicos y culturales.¹⁷

Como consecuencia de la nueva dinámica global, los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil —elementos principales que la componen— están experimentando nuevos mecanismos y estrategias para la protesta como la organización de campañas transnacionales y de alcance internacional. Tanto en el espacio físico como en el virtual, la utilización de las nuevas tecnologías de la información por grupos de diferentes partes del mundo que pueden concertar al mismo tiempo una acción colectiva distante, le da a los movimientos sociales una mayor capacidad de acción que generalmente se basa en una red preestablecida o que genera una nueva más densa y compleja.¹⁸

La globalización es un proceso histórico que en la actualidad se convierte en el origen de exigencias y reivindicaciones que sirven de marco para que actores sociales internacionales como los movimientos sociales critiquen sus contenidos y construyan alternativas. De la misma manera, el internacionalismo nos deja observar las diversas formas de protesta y organización de la resistencia de los actores transnacionales que se generan en la propia globalización, siendo a la vez un espacio de oportunidades para la acción colectiva a partir de la conformación de redes.¹⁹

*El poder y la comunicación:
un análisis desde el zapatismo y el #Yosoy132*

EL cierre de espacios de participación ciudadana, la hegemonía de los partidos en la vida política, así como la crisis de repre-

¹⁶ Véase Manuel Castells, *La era de la información*, Madrid, Alianza, 1996, 3 tomos.

¹⁷ Véase Raúl Acosta, “Política viral es articularse con desconocidos y realizar una acción alternativa”, entrevista a Benjamín Arditi, 1 de octubre de 2009, en DE: <<http://www.magis.iteso.mx/node/248>>. Consultada el 1-x-2014.

¹⁸ Véase Sidney Tarrow, *El nuevo activismo transnacional*, Barcelona, Hacer, 2010; y Sidney Tarrow y Donatella della Porta, “Transnational protest and global activism”, en Vincenzo Ruggiero y Nicola Montagna, eds., *Social movements: a reader*, Wiltshire, Routledge, 2010 (*Routledge Student Readers*).

¹⁹ Véase Tarrow, *El nuevo activismo transnacional* [n. 18]; y Castells, *Poder y comunicación* [n. 2].

sentación y participación política, han dado como resultado la búsqueda de nuevas formas y espacios de participación donde los movimientos sociales tienen un lugar importante. La política está saliéndose cada vez más de los márgenes institucionales y adopta formas alternativas, dando paso a una política viral que permite a diversos sujetos sumarse a la acción colectiva, sin una filiación de partido o una ideología determinada.²⁰ La política viral, en esta perspectiva, tiene la característica de poner en contacto a personas diferentes y que incluso no se conocen entre sí para sumarse a una acción colectiva mediada por las redes sociales, aunque la acción pueda ser muy corta, efímera o coyuntural como en el caso del movimiento estudiantil-juvenil #Yosoy132, o con una duración prolongada como el caso del neozapatismo y las redes nacionales y transnacionales que se crearon en su entorno a partir de la comunicación política del propio movimiento y de sus aliados. Pese a las diferencia entre estos movimientos hay un elemento en común, a saber, la adecuada utilización de medios de comunicación alternativos apoyados en las nuevas tecnologías que fue un factor fundamental para que estos actores expresaran sus demandas y valores ante la sociedad y sus oponentes.

Para los zapatistas los grandes medios de comunicación parecen empeñados en tratar de presentar “un mundo virtual, creado a la imagen y semejanza de lo que el proceso de globalización requiere”, ante ello entienden que “los medios de comunicación independientes han logrado abrir espacios incluso *dentro* de los medios de comunicación masiva, dentro de los monopolios, que obligan a esos monopolios a tratar de dar cuenta de otros procesos sociales que se convierten en noticia”.²¹ La existencia de medios independientes se hace cada vez más necesaria “en este proceso de globalización, pues ellos se convierten en un nudo de resistencia en contra de la mentira, en una posibilidad de guardar la verdad, de mantenerla y difundirla”.²²

Por su parte, desde su nacimiento el diagnóstico del #Yosoy132 fue constatar que “el poder político está sometido al poder mediático, especialmente cuando las dos principales televisoras del país determinan y condicionan —en gran medida— las decisiones y las

²⁰ Véase Acosta, “Política viral es articularse con desconocidos” [n. 17].

²¹ Subcomandante Marcos, “Mensaje para la conferencia ‘Liberando los medios de comunicación’”, *Contrahistorias: la otra mirada de Clío* (México), núm. 18 (marzo-agosto de 2012), p. 111.

²² *Ibid.*, pp. 111-112.

percepciones de las audiencias”, e incluso son capaces de coadyuvar a la imposición de un candidato en un puesto de elección popular.²³

El movimiento zapatista resulta de vital importancia por varias razones, entre las que destaco las siguientes: es considerado una de las primeras luchas contra el neoliberalismo y la globalización, luego del reflujo que tuvieron los movimientos sociales después de la caída del Muro de Berlín en 1989; permitió la emergencia de los indígenas como actores políticos de primer orden en el escenario nacional; su proyecto autonómico basado en el mandar obedeciendo representa para muchos sectores sociales una alternativa al neoliberalismo y a la democracia representativa formal; es considerado la primera “guerrilla comunicacional” y el primer movimiento en aprovechar las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

Los motivos señalados tornan imposible hacer un balance del zapatismo en las siguientes líneas por lo que destacaremos el uso de la comunicación como herramienta o arma política de este movimiento indígena-popular. De la misma manera, intercalaremos el análisis del movimiento estudiantil-juvenil-ciudadano #Yosoy132 sólo en su dimensión comunicativa debido a que esta acción colectiva tiene otras dimensiones interesantes como la propia irrupción política de los jóvenes estudiantes en un contexto marcado por su apatía y desmovilización.

Podemos comenzar recordando que en el Primer Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (1996), los zapatistas y sus aliados mencionaban que

El neoliberalismo utiliza los medios de comunicación en su estrategia de exclusión y sometimiento de las grandes mayorías. Los medios dominantes son medios que manipulan y tratan a los seres humanos como objetos; fabrican mensajes alienantes y una realidad virtual que sólo sirve para lograr los objetivos del gran mercado a costa de la miseria de millones de personas en todo el mundo.²⁴

Entre los acuerdos a los que se llegaron durante ese primer encuentro se establecía que era necesaria la conformación de

²³ Véase Raúl Diego Rivera Hernández, “De la red a las calles: #Yosoy132 y la búsqueda de un imaginario político alternativo”, *Argumentos* (UAM-X), núm. 75 (mayo-agosto de 2014), p. 61.

²⁴ Véase EZLN, *Crónicas intergalácticas. Memorias del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, Chiapas, México, edición independiente, 1996, p. 117.

redes de comunicación civil y participativa utilizando todos los medios existentes y creando nuevos medios, nuevas formas de comunicación horizontal y multidireccional [...] discutir, difundir, retransmitir y compartir las colaboraciones y corresponsalías entre los diversos medios de comunicación alternativa en todo el planeta [...] impulsar proyectos de comunicación alternativa, que integren el conocimiento y la experiencia de organizaciones y colectivos en un esfuerzo común para impulsar la creación de nuevos medios de comunicación con un sentido crítico y de toma de conciencia, que sirva para la organización a nivel popular de la resistencia contra el dinero del poder y el poder del dinero.²⁵

En el zapatismo pueden apreciarse diversos mecanismos y estrategias de comunicación en diferentes momentos; por ejemplo, la comunicación directa, cara a cara —clandestina o semiclandestina— que se dio de 1983 a 1994 entre los miembros del EZLN y las bases de apoyo indígena propició un diálogo intercultural y la posibilidad de una identidad y una acción colectiva que permitió la irrupción pública; el acercamiento a los medios masivos tanto nacionales como extranjeros y la exitosa utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación después del levantamiento armado de 1994 hasta la Marcha del Color de la Tierra de 2001; el acercamiento y la difusión de medios alternativos a partir de 2005 con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y en 2006 con el inicio de La otra campaña, le permitió, de alguna manera, romper el denominado cerco mediático y el vacío que hicieron la mayoría de los medios masivos que habían dado cobertura al movimiento.²⁶

En el movimiento #Yosoy132 lo que se observa es una comunicación interna inmediata, es decir en tiempo real, a través de la utilización de las redes sociales que posibilitan una posterior comunicación presencial y física, en la que el diálogo cara a cara sustituye a la comunicación virtual y da paso a que ésta se enfoque en la difusión de las demandas y en la búsqueda de alianzas con otros sectores sociales. Este tipo de comunicación en redes sociales virtuales permitió la subjetivación política de los jóvenes en un espacio multidimensional e híbrido en el que ellos mismos eran

²⁵ *Ibid.*, p. 118.

²⁶ Para un análisis del cerco militar y mediático impuesto a los zapatistas durante el sexenio de Felipe Calderón véase Claudia Yazmín Arriaga Cruz, *Seguridad nacional, contrainsurgencia, guerra de baja intensidad y estrategias de comunicación: el caso del movimiento zapatista (2007-2009)*, México, UNAM, 2013, tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

los productores y receptores de sus mensajes lo que potenciaba su acción colectiva.²⁷

El zapatismo utilizó y potenció las redes preexistentes entre los grupos indígenas que actuaban en la clandestinidad desde 1983, así como sus alianzas con organizaciones campesinas y eclesiales; por su parte, el #Yosoy132 utilizó y potenció las redes interuniversitarias creadas por estudiantes activistas de diversas instituciones, en su mayoría públicas, y a su vez tejió redes con organizaciones urbano-populares y con académicos e intelectuales. Con su movimiento el zapatismo rebasó el espacio rural y el medio indígena que le dieron origen e invadió el espacio urbano y las principales plazas públicas del país, siempre desplegando una estrategia comunicativa eficaz que encontraba eco en la mayoría de medios masivos. Por su parte, el movimiento #Yosoy132 rebasó las aulas para invadir también la plaza pública y centró su estrategia en el simbolismo de dichos lugares como las instalaciones de Televisa o la Estela de Luz (que rebautizaron como Monumento a la Corrupción y a la Impunidad), cuestionando con ello el poder descomunal de los medios masivos de comunicación y criticando abiertamente la corrupción e impunidad de la clase política.

Ambos movimientos, de una u otra manera y por diversas razones y situaciones, han contado con una cobertura mediática que los ha favorecido en mayor medida de lo que pudiera haberlos afectado; es importante resaltar esto sobre todo si los comparamos con otros movimientos que han sufrido una verdadera “satanización mediática” como fue el caso del movimiento estudiantil del Consejo General de Huelga en la UNAM en los años 1999-2000 o el reciente movimiento magisterial contra la reforma educativa en el 2013. Sin embargo, hay que contrastar lo anterior con el mal manejo mediático de los propios movimientos sociales mencionados que, como en el caso del estudiantil, no supo explotar, como sí lo hizo el zapatismo, la utilización de las nuevas tecnologías, además de haber centralizado su Comisión de Prensa y Propaganda que terminó siendo monopolizada por un grupo radical, y no haberla llamado, para darle un sentido más amplio, Comisión de Comunicación y Difusión.²⁸

²⁷ Véase Guiomar Rovira, “De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo”, *Acta Sociológica* (Centro de Estudios Sociológicos, FCPYS-UNAM), núm. 62 (septiembre-diciembre de 2013), p. 114.

²⁸ Véase Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, “El Consejo General de Huelga de la UNAM y sus aliados: un movimiento estudiantil-popular contra el neoliberalismo”, en

Gracias al uso de la World Wide Web, el zapatismo se convirtió en una “red social centrada en operaciones de información, es decir, en hacer llegar su mensaje al público, denunciando los abusos a los derechos humanos y la represión gubernamental”.²⁹ Algo que caracteriza a ambos movimientos es que aprovecharon el activismo transnacional propiciado por las tecnologías de información y comunicación (TIC) y crearon bastas redes sociales que potenciaron su movilización y difundieron ampliamente sus demandas. Los comunicados, denuncias, manifiestos y expresiones de solidaridad en poco tiempo se tornaban virales y lograban un impacto favorable para su causa.

“La red del zapatismo transnacional se fue gestando alrededor del discurso y la acción del EZLN, basada en flujos de información que encontraron un canal fértil en el uso de esta nueva tecnología”,³⁰ sin embargo, a diferencia del #Yosoy132 que tenía en sus estudiantes y militantes a los propios propagadores de su información, debido a que estaban familiarizados con las nuevas tecnologías, en sus primeros años el zapatismo se valió de otras redes nacionales (como La Neta) y transnacionales (como Peace Net) para tejer esta red de información y acción colectiva, aunque posteriormente fueron los propios comandantes del EZLN o las autoridades civiles autónomas de los municipios indígenas donde se encontraban las bases de apoyo zapatista los que hacían uso directo de las nuevas tecnologías para volverlas nodos importantes de las redes de movilización.

Con la visión crítica que lo caracteriza, Raúl Trejo Delarbre menciona que en los primeros meses del conflicto chiapaneco la comunicación “estuvo enmascarada por improvisaciones, voluntarismos, protagonismos y subjetividades que implicaron que los rumores a veces fueran presentados como noticia y que las opiniones sustituyeran a las informaciones”.³¹ La función de los medios fue contradictoria debido a la “espectacularidad y rapidez de los acontecimientos”, en este sentido, “los medios cumplieron

Yaim Waldo Moreno *et al.*, *Yo soy huelguista y soy de la UNAM: análisis y reflexiones sobre el movimiento universitario de 1999-2000*, México, Redez tejiendo la utopía, 2009.

²⁹ Guiomar Rovira, *Zapatistas sin fronteras: las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*, México, Era, 2009, p. 71.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Trejo Delarbre, *Chiapas: la comunicación enmascarada* [n. 1], p. 24. Aquí la crítica se enfoca a los medios masivos de comunicación y a la estrategia mediática del gobierno federal.

un papel de propagación del problema y en algunos momentos de amplificación distorsionada pero, también, contribuyeron a impedir que se agravara”.³²

Gracias a la radio y la televisión el país y el mundo se enteraron de lo que sucedía en Chiapas sobredimensionando, de alguna manera, algo que hubiera sido diametralmente distinto sin la intervención de los medios masivos de comunicación. Por otro lado, después de reconocer el acierto que significó que los dirigentes del EZLN propagaran sus exigencias a través de medios masivos de comunicación nacionales y extranjeros, así como mediante la Internet, el mismo Trejo Delarbre realiza una crítica al protagonismo mediático de Marcos y a la “mitificación de su imagen” por los propios medios, lo que en ocasiones desviaba la atención de problemas más relevantes. A pesar de ello, el propio autor reconoce que en los primeros días del conflicto chiapaneco —como él le llama— “el misterio era uno de los recursos de su protagonista principal: el EZLN apostó a desarrollarse en el secreto y, luego, a mantener una imagen de hermetismo que enfatizaba con los seudónimos y el pasamontañas. Gracias a ello cumplía con necesidades tácticas, pero también de consecuencias propagandísticas”.³³ Y en tono crítico a la vez que irónico enfatiza que “en los medios de comunicación, el misterio llega a ser más atractivo que las verdades palmarias”; ello permitió, entre otras cosas, algo inédito; a saber, “que la simpatía de algunos medios, pocos pero destacados e influyentes, se orientó específica y abiertamente en beneficio de un actor social que desafiaba militarmente al Estado, es decir, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y sus líderes, encabezados por el personaje Marcos”.³⁴

Difundidos por las redes de apoyo zapatista, tanto nacionales como extranjeras, los denominados “encuentros zapatistas” como el antes mencionado Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en 1996 o el Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo en 2007 son también, en alguna forma —además de movilizaciones que forman parte del repertorio de la acción colectiva del movimiento— verdaderas estrategias de comunicación en la medida en que se proponen como un espacio de diálogo, encuentro, intercambio de experiencias y

³² *Ibid.*, p. 16.

³³ *Ibid.*, p. 18.

³⁴ *Ibid.*, pp. 29-30.

difusión cuyo principal objetivo es difundir la lucha zapatista, sobre todo en momentos en que los medios tradicionales hacían una especie de vacío o cerco mediático a las acciones del movimiento.³⁵

Por su parte, los encuentros juveniles fueron también una estrategia bien utilizada por el #Yosoy132 que le permitió el acercamiento a jóvenes de distintas universidades públicas y privadas, así como de distintos estratos socioeconómicos. El movimiento #Yosoy132 surgió en un momento en que el país se desgarraba sometido a los intereses de los poderes económico y político que pretendían imponerse, por medio de la televisión, a la voluntad de los ciudadanos en las elecciones federales de 2012, para con ello avanzar en proyectos como la privatización de la educación y del petróleo en clara armonía con la doctrina neoliberal, por desgracia aún vigente. Con su fuerza y su sentido solidario dicho movimiento se propuso democratizar no sólo las elecciones y los medios masivos de comunicación sino lograr la democratización de toda la vida política y de las demás esferas de la sociedad. Con distintos métodos, este movimiento se acercó a una de las metas establecidas por el zapatismo en torno a la construcción de una nueva forma de hacer política. Ideas y frases como el “despertar de los jóvenes”, surgen “los indignados mexicanos” o inicia la “primavera mexicana”, entre otras, rodearon la aparición del movimiento estudiantil-juvenil y mostraron, en alguna medida, la necesidad de la sociedad mexicana de contar con expresiones colectivas que le dejarán sentir que aún había esperanza ante los intereses del poder económico y del poder político que dominaban, y dominan aún, nuestra sociedad.

#Yosoy132 aparece en escena para cuestionar el regreso del viejo corrupto, corporativo y autoritario Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia de la República, en la figura de Enrique Peña Nieto, candidato creado y cobijado por los poderes *massmediáticos*: específicamente, la empresa Televisa. De ahí que una de las principales demandas del movimiento esté fincada en una exigencia: la democratización de los medios de comunicación.³⁶

³⁵ Para un mayor análisis de las distintas iniciativas zapatistas puede verse Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, *El impacto del movimiento zapatista en la participación política de los indígenas: hacia una cultura política democrática*, México, UAM-I, 2009, tesis de maestría.

³⁶ En la visita que realizó el candidato priísta el día 11 de mayo de 2012 a la Universidad Iberoamericana mostró su incapacidad para encarar a los jóvenes. La reacción de los dirigentes priístas y personajes allegados a la campaña de Peña Nieto fue pésima

El lunes 14 de mayo de 2012, ante las descalificaciones del priísmo y de algunos medios de desinformación, 131 estudiantes que habían participado en las manifestaciones en la visita de Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana, subían a YouTube un video donde mostraban sus rostros y las credenciales que los identificaban plenamente como estudiantes de la Universidad, poniendo por delante su gran valor y honradez intelectual al saberse limpios de cualquier acusación. De igual manera “se dirigían también a los medios de comunicación de dudosa neutralidad, señalando que usaban el derecho de réplica para desmentirlos, decirles que eran estudiantes, que no eran acarreados, ni porros y que nadie los entrenó para nada”.³⁷

A raíz de lo anterior empezaría a integrarse un movimiento interuniversitario a través del cual los alumnos manifestaban su solidaridad con los estudiantes de la Universidad Iberoamericana ya denominados #131. Así, el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y la Universidad Anáhuac también se sumarían a las protestas, lo mismo que estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), además de otras universidades públicas y privadas. El movimiento apuntaba y daba en uno de los centros de poder donde se había construido la candidatura de Enrique Peña Nieto: la televisión, específicamente Televisa, punto central al cual el movimiento estudiantil dirigía sus reclamos. Demandaba, además, un proceso electoral democrático, limpio y transparente, sin manifestarse a favor de un candidato en particular.³⁸

al descalificar a los estudiantes llamándolos *pseudoestudiantes*, manipulados, cercanos a Andrés Manuel López Obrador y porros, entre otros adjetivos (propios del viejo discurso represivo del PRI de los años sesenta del siglo pasado, pero que actualmente sólo denota el retroceso que representan las estructuras y personajes de ese instituto político). Dicha reacción fue el detonante de esta movilización social. Véase Juan Bravo, “Mundialización y movimientos sociales: el caso #Yosoy132”, en Javier Aguilar y Margarita Camarena, coords., *Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización*, México, IIS-UNAM, 2015, p. 279.

³⁷ *Ibid.*, pp. 280-281. Saúl Alvidrez, estudiante del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey (ITESM), *campus* Santa Fe, estimó importante mostrar su acuerdo y solidaridad con sus amigos de la Ibero. Al mismo tiempo que aparecía en la red el video que todos llamarían 131, también aparecía el portal de Alvidrez, que a partir de ese momento sería denominado como #YoSoy132, denominación que devino símbolo.

³⁸ *Ibid.*, p. 281.

#Yosoy132 permitió a los movimientos sociales en México salir del periodo de reflujo en que se encontraban luego del auge alcanzado con las movilizaciones zapatistas de los años noventa y principios del siglo XXI. Las características y fuerza del movimiento, además de la coyuntura en que se generó, nos hacen pensar que podríamos estar ante el inicio de un nuevo ciclo de protesta. Su capacidad para convertirse primero en un fuerte elemento de oposición a la imposición de un presidente, así como su posterior y necesaria permanencia enarbolando las banderas de la democracia y el antineoliberalismo al lado de otros grupos y sectores sociales desencadenó una escalada de movilizaciones con una considerable capacidad de incidencia para exigir, en un primer momento, las contrarreformas estructurales y eventualmente convertirse en un actor propositivo empujando con sus aliados políticos la toma de decisiones colectivas que satisficieran, en parte, las amplias necesidades de la población. El movimiento desempeñó, en cierta medida, el papel de agente constructor de ciudadanía crítica y participativa y contribuyó a la consolidación de procesos organizativos locales que permitieron el empoderamiento de la sociedad, particularmente de su sector juvenil-estudiantil y rebasó las etapas coyunturales.

Es evidente que la coyuntura electoral facilitó las oportunidades políticas para el surgimiento de este movimiento. La división de las élites gobernantes y la descarnada lucha por el poder enmascarada por el proceso electoral constituyeron elementos propicios para la aparición de los jóvenes como protagonistas de la vida pública, en un momento en el que la supuesta pluralidad y apertura tanto del gobierno como de los partidos y candidatos permitían ver con buenos ojos la emergencia de la vitalidad estudiantil. Prácticamente no hubo actor político que no celebrará la irrupción juvenil en plena contienda político-electoral. A pesar de la coyuntura electoral, un acierto del #Yosoy132 fue no haberse declarado abiertamente a favor de candidato o partido alguno, a la vez que mantener relaciones de solidaridad con algunos partidos de izquierda a los que exigió respeto e independencia.

A pesar de las oportunidades que permitieron su surgimiento, el #Yosoy132 enfrentó fuertes restricciones políticas como ataques abiertos (represión directa, crítica a través de los medios de comunicación etc.) y cerrados (como es el caso de la guerra de baja intensidad, la infiltración etc.). A medida que el movimiento creció y que sus acciones representaron mayores obstáculos y peligros para el grupo en el poder, las restricciones políticas se recrudecieron.

Ante tal situación el movimiento trató de fortalecer la solidaridad y vinculación con otros grupos, sectores y movimientos tanto nacionales como extranjeros, sin embargo, se fue diluyendo porque sus organizaciones fueron desvinculándose del movimiento social y desgastándose paulatinamente. Un hecho fundamental que salta a la vista fue la creatividad de este esperanzador movimiento y su apuesta por las formas pacíficas de movilización y protesta. Su repertorio de acción colectiva incluyó marchas, mítines, manifiestos y desplegados, volantes, carteles y revistas, festivales y encuentros, así como el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. A pesar de ello, en algunos momentos cayó en la confrontación como fue el caso del bloqueo a las instalaciones de Televisa o los llamados a los boicots a productos o establecimientos como las tiendas departamentales Soriana. La insurgencia del movimiento permitió darle un giro al proceso electoral.

La insurgencia estudiantil marcó el quiebre en el proceso electoral al desnudar el binomio Peña Nieto-Televisa y colocar en la agenda pública y en el debate político la democratización de los medios e información transparente y veraz y que las televisoras, concretamente Televisa, no impusieran al próximo presidente de la República, y como corolario, evitar el regreso del PRI, viejo régimen corrupto, al poder federal. El movimiento estudiantil se expandía a través de los diferentes medios tecnológicos a su alcance como fueron las redes sociales (Internet, Facebook, Twitter). El #132 fue ganando simpatías y apoyo de otros sectores sociales, enriqueció el debate político, exigió elecciones limpias y transparentes, estableció cuidadosamente su independencia política y organizativa y pugnó por no partidizar el movimiento y dejar en claro su identidad universitaria, genuinamente independiente.³⁹

Para Juan Bravo el movimiento tuvo logros muy importantes a lo largo de la campaña electoral: *a)* el primer logro fue que el segundo debate presidencial, el del 10 de junio, fuera transmitido por los principales canales, tanto de Televisa como de tv Azteca; *b)* el 19 de junio tuvo lugar un inesperado tercer debate presidencial (#DebateYoSoy132) organizado por los estudiantes; aunque no fue transmitido por los grandes medios de comunicación, contó con la presencia de tres candidatos: Andrés Manuel López Obrador, Josefina Vázquez Mota y Gabriel Quadri de la Torre, sólo Enrique

³⁹ *Ibid.*, p. 282. Véase también Charles Tilly y Lesley Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, Crítica, 2010.

Peña Nieto no se presentó. Fue un debate menos acartonado, mucho más flexible y ágil, tuvo más de doscientos mil espectadores en YouTube y otros medios, además de ser *trending topic* mundial; c) el tercer logro fue hacer visible el tema de la concentración mediática y el monopolio de las telecomunicaciones como una característica fundamental del sistema político mexicano en detrimento de la democracia; d) otro logro más fue el impulso de una cultura política democrática apegada a la libertad de expresión y al libre acceso a la información; e) el último logro fue el intento de conformación de un movimiento social de largo plazo para hacer contrapeso a la gestión en la presidencia de Enrique Peña Nieto.⁴⁰

En la coyuntura postelectoral el movimiento #Yosoy132 tuvo, a decir de Bravo, una transformación, prueba de ello fue el lanzamiento el 1° de septiembre de 2012 del #*ContraInformeYoSoy132* para opinar sobre la gestión de Felipe Calderón en lo relativo a: 1) la democratización de los medios de comunicación, información y difusión; 2) cambios al modelo educativo, científico y tecnológico; 3) cambios al modelo económico neoliberal; 4) cambios al modelo de seguridad nacional y justicia; 5) la transformación política y la vinculación con los movimientos sociales; y 6) cambios al modelo de salud.⁴¹

En el caso de los jóvenes del #Yosoy132, en pocas semanas transitaron del rechazo a la candidatura de Peña Nieto y a la intervención ilegítima de los medios electrónicos en el proceso electoral de 2012, a una postura de contundente rechazo al modelo político vigente y los reclamos por un cambio de rumbo en el manejo de la economía y la democratización de los medios de comunicación de masas y la democratización efectiva del conjunto de la vida pública.⁴² En este punto es importante señalar que en cuanto a sus demandas, el zapatismo también fue transformándose hasta llegar a la exigencia de un nuevo sistema político que incluyera la eliminación del sistema de partido hegemónico y la elaboración de una nueva Constitución en el plano nacional⁴³ y la construcción de sus procesos autonómicos en el plano local.⁴⁴

⁴⁰ Bravo, "Mundialización y movimientos sociales" [n. 36], pp. 282-283.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 283-284.

⁴² *Ibid.*, p. 286.

⁴³ EZLN, *Crónicas intergalácticas* [n. 24].

⁴⁴ Véase Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, *La autonomía y la otra campaña van: el movimiento zapatista y sus impactos en la transición procedimental de la democracia y el cambio social*, México, Praxis y utopía, 2008.

A decir de Bravo, el #Yosoy132 mostró una “genuina” inteligencia al colocar en el plano de la agenda política un problema que ha representado el sistema de comunicación de masas, es decir, el duopolio televisivo, para la transición a la vida democrática del país. Con la presencia de esos poderes fácticos, que se han apropiado monopólicamente de las concesiones del espectro radioeléctrico, no puede pensarse en democratizar la vida política del país.⁴⁵

Retomando la idea de Castells acerca de que los movimientos en red son también movimientos de transformación política pues uno de sus objetivos es “reinventar las formas de representación y gestión políticas tras constatar la corrupción y manipulación características de la mayoría de la clase política en todos los países”, el propio autor afirma que el movimiento #Yosoy132 se “constituyó en conciencia crítica de la manipulación electoral del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y fue recibido con simpatía por muchos sectores de la ciudadanía mexicana”.⁴⁶ La organización del debate alterno entre tres de los cuatro candidatos a la presidencia por el canal de YouTube, así como la estrategia de comunicación puesta en práctica para convocar a algunos medios a sus conferencias de prensa y lograr que sus mensajes y demandas llegaran a un público más amplio, particularmente al que no utilizaba redes sociales virtuales, pueden ser considerados como grandes aciertos del #Yosoy132.

*Diferencias y semejanzas entre el zapatismo
y el #Yosoy132 a la luz del debate sobre el poder
y la comunicación: reflexiones finales*

EL zapatismo y #Yosoy132 dejan en claro que el uso de la comunicación de masas y la rápida expansión de las redes sociales virtuales —con el uso de diversos dispositivos multimodales— están convirtiéndose en un arma importante para combatir los monopolios crecientes de las industrias culturales y los medios masivos. De la misma manera, estos dispositivos multimodales son uno de los principales medios de difusión de las demandas de estos movimientos en red para denunciar las injusticias y contribuir a posibles cambios políticos y culturales que puedan incidir en lo social.

⁴⁵ Véase Bravo, “Mundialización y movimientos sociales” [n. 36], pp. 286-287.

⁴⁶ Castells, “El espacio y los movimientos sociales en red” [n. 8], p. 61.

El zapatismo avanzó de las pintas al ciberespacio y #Yosoy132 de las redes sociales al espacio público. El segundó aprovechó de alguna manera el momento tecnológico que le tocó vivir a principios del siglo XXI cuando aparecen

otras herramientas y plataformas que potenciaron no sólo los modos y mecanismos de acceso a la información, sino también a la producción de contenidos; esto se da con la explosión de los *blogs*, que aunados a las posibilidades que trajo consigo el servicio SMS de la telefonía móvil, potenciaron el contacto y las formas de organización más rápidas y efectivas.⁴⁷

Además de la virtud de haber sido movimientos en red, el neozapatismo y el #Yosoy132 poseen la característica de haber hecho visibles a dos sectores ignorados por los grupos de poder político y económico en la etapa de la globalización neoliberal en México, a saber, los indígenas y los jóvenes. Y no sólo les dieron voz y presencia, sino que potenciaron su capacidad de organización y acción colectiva y los convirtieron, en algunos momentos, en verdaderos actores políticos interesados y capaces de formar parte de las deliberaciones y la toma de decisiones colectivas de nuestro país. Las demandas por las que estos movimientos lucharon fueron legitimadas y adoptadas por amplios sectores de la sociedad mexicana aun en contra de la visión y las acciones de sus oponentes, es decir, los grupos de poder.

“La estrategia de lucha del EZLN es un ejemplo que demuestra cómo es posible utilizar los medios de comunicación existentes para impulsar un movimiento popular a nivel mundial, aunque no cuente con medios propios”.⁴⁸ En el Primer Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo los zapatistas y sus aliados afirmaban lo siguiente:

Nos hemos propuesto crear relaciones sociales donde las diferencias entre los pueblos existan sin dominación de unos sobre otros. De ahí que nuestra tarea fundamental consista en utilizar todas las formas posibles de comunicación, amplia y creativamente, como nuestra mejor arma en contra del neoliberalismo y por la humanidad [...] Es necesario garantizar la comunicación en todas sus formas, desde las tradicionales utilizadas por las comunidades

⁴⁷ Véase Maricela Portillo, “Mediaciones tecnocomunicativas, movilizaciones glogales y disputas por la visibilidad en el espacio público: análisis del surgimiento del #YoSoy132”, *Argumentos* (México, UAM-X), núm. 75 (mayo-agosto de 2014), p. 176.

⁴⁸ Véase EDZLN, *Crónicas intergalácticas* [n. 24], p. 117.

campesinas, hasta los medios electrónicos más sofisticados, como herramientas de lucha contra el poder del dinero.⁴⁹

El zapatismo contribuyó a la conformación de una cultura política democrática tanto entre las bases de apoyo indígenas como entre amplios sectores de la sociedad a partir de su involucramiento en las acciones del propio movimiento y posteriormente con el proceso de construcción de autonomía.⁵⁰ El #Yosoy132 contribuyó a la politización de los jóvenes en un contexto donde por un lado se sabía que ellos podían definir el rumbo de la contienda electoral, pero, por el otro, había gran descontento y apatía entre esa juventud hacia la participación electoral y particularmente hacia los partidos políticos. Sin embargo, en el fondo de sus demandas y en sus visiones de país y de sociedad ambos movimientos tienen un fuerte reclamo democrático: son conocidas las aportaciones del zapatismo al cambio político y a la transición democrática durante los últimos veinte años.⁵¹ Por su parte, del #Yosoy132 cabe destacar su exigencia de democratización de los medios aunque sus repercusiones parecen ser menores debido a la relativa poca duración de sus acciones. Tanto el zapatismo como el #Yosoy132 tienen ya un lugar en las luchas del pueblo mexicano como movimientos mediáticos y mediatizados que enfrentaron y en alguna medida contrarrestaron el poder de los medios masivos de comunicación. Ambos movimientos deben seguir analizándose para tener un mejor conocimiento de la forma en que el contrapoder de la autocomunicación de masas puede contribuir al cambio social, haciendo de los movimientos verdaderas políticas insurgentes, como afirma Castells.⁵²

Los movimientos aquí analizados han contribuido a la creación de nuevas olas o ciclos de protesta⁵³ en nuestro país en la medida en que han permitido la intensificación de los conflictos y la con-

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ Para un análisis de la relación entre cultura política y autonomía en el movimiento zapatista véase Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, "El movimiento zapatista y sus impactos en la transición democrática y en la conformación de una nueva cultura política democrática en los indígenas", *Crítica Jurídica* (México, CEIICH-UNAM), núm. 30 (julio-diciembre de 2010).

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Véase Castells, *Poder y comunicación* [n. 2].

⁵³ Véase Sidney Tarrow, *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004.

frontación dentro del sistema social y contra el sistema político, lo que ha innovado a un ritmo acelerado las formas de confrontación y los marcos para la acción colectiva. A su vez, dichos movimientos han sido parte de olas de protestas internacionales lo que ha permitido la transnacionalización de su resistencia a través del eco que sus demandas y estrategias encuentran en otros espacios geográficamente distantes. El zapatismo no puede entenderse sin la emergencia a principio de los noventa del movimiento indígena latinoamericano que tuvo un punto de inflexión con las protestas de 1992 por los 500 años del inicio de los procesos de colonización; por su parte, el #Yosoy132 no se entiende si no lo hacemos parte del ciclo global de protesta que se inicia en 2011 con la Primavera árabe y que continua con los Indignados en España y con el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos, entre otros. Incluso el zapatismo permitió renovar e incentivar las luchas de los pueblos indígenas tanto en México, con la creación, por ejemplo, del Congreso Nacional Indígena, como en otros países donde hay presencia de movimientos indígenas, con acciones como los Encuentros zapatistas con los pueblos del mundo que permitieron acercar las luchas e intercambiar experiencias.

Dos acciones representativas de estos movimientos pueden servir para ilustrar su incidencia en la esfera pública y su capacidad para colocar demandas en la agenda política nacional: por un lado la utilización de la máxima tribuna de debate, deliberación y decisión política del país por parte de los zapatistas cuando al llegar a la Ciudad de México en el 2001 difundieron sus mensajes y demandas en el Congreso de la Unión; por otro lado tenemos la organización del tercer debate —en junio de 2012 organizado por el #Yosoy132— entre tres de los cuatro candidatos presidenciales. Ambos hechos no sólo están cargados de gran simbolismo y representaron triunfos, así sea parciales, también revelan la capacidad comunicativa de los mismos y la legitimidad con la que contaban en ese momento ante la sociedad.

Tanto el zapatismo como el #Yosoy132 están vinculados de alguna manera con los actuales movimientos sociales donde el altermundismo ha sido una ideología y una guía para la acción, con la irrupción de actores diversos y con poca participación política, como los indígenas y los jóvenes. En el caso del zapatismo podemos decir sin duda que es uno de los principales promotores del altermundismo, es decir, de la idea de que otro mundo puede

ser posible.⁵⁴ Por su parte, el #Yosoy132 es heredero de esa ola de protesta altermundista, así como de las revueltas juveniles desarrolladas en muchas partes del mundo a partir de 2011.

Los movimientos sociales aquí analizados derrotaron a sus oponentes, principalmente al gobierno mexicano, en el ciberespacio (espacio virtual), un terreno bien conocido por los ciberactivistas y desconocido en parte por los estrategas del gobierno. Sin embargo, este triunfo no fue suficiente y hubo que conjugarlo con otros que debían darse en el espacio físico real y en el espacio político de las instituciones, por mencionar dos ejemplos. El gobierno usó como estrategias comunicativas contra el movimiento zapatista el control y la manipulación de los medios de comunicación masivos y el ocultamiento de la información, cuestión que no era tan sencilla y efectiva con herramientas como la Internet,⁵⁵ mientras que en el #Yosoy132, ya con más conocimientos de las nuevas tecnologías, se enfocó en los ataques cibernéticos contra los ciberactivistas y en la manipulación de los medios tradicionales.⁵⁶

Aunque sería tema de otro análisis, podemos mencionar que uno de los triunfos del #Yosoy132 fue poner en el centro del debate público nacional el problema de la concentración de los medios masivos de comunicación (vistos como un poder fáctico en sí mismo) y su utilización por parte del poder político y del económico para mantener el *statu quo* nacional. En este mismo sentido otro triunfo, así sea parcial, fue acelerar la reforma en materia de telecomunicaciones como una de las medidas que el recién electo presidente Enrique Peña Nieto impulsó para recuperar cierta legitimidad que había perdido en las urnas por su campaña mediática y las irregularidades del proceso electoral, si bien es cierto que la reforma retoma algunas ideas y propuestas presentadas por los estudiantes aglutinados en el #Yosoy132, lo cierto es que consume y legaliza en muchos sentidos el poder de los medios masivos, en particular del duopolio televisivo.

El zapatismo y el #Yosoy132 apuntan a un cambio político que trasgrede las instituciones y los mecanismos de poder establecidos, y forman parte de un intento por tener imaginarios políticos distintos a los que se expresan en los medios masivos de comunicación y en los espacios de la clase política, en ese sentido, apuntan a un

⁵⁴ Véase Geoffrey Pleyers, *Alter-globalization: becoming actors in the global age*, Cambridge, Polity Press, 2010.

⁵⁵ Véase Rovira, *Zapatistas sin fronteras* [n. 29], p. 76.

⁵⁶ Véase Portillo, "Mediaciones tecnocomunicativas" [n. 47].

cambio cultural y de valores. Ambas dimensiones, la política y la cultural, prefiguran un cambio social que sin embargo se torna todavía lejano debido a que, por un lado, los grupos de poder se recomponen, mientras que por el otro, los movimientos sociales no han logrado la fuerza y la presencia necesarias para generar alternativas por la falta de unidad y por la represión de la que han sido objeto. A pesar de ello ideas como “otra política u otra forma de hacer política” y “otra comunicación u otra forma de hacer comunicación”, que defendieron y propagaron tanto el zapatismo como el #Yosoy132, han permitido ampliar el debate a nivel nacional sobre la función que desempeñan los poderes fácticos y la necesidad de una mayor organización social que promueva un cambio en el cual la sociedad en su conjunto —particularmente los sectores que hoy sufren la dominación— se empodere y se convierta en un contrapeso real a las élites políticas o, incluso, sean estos mismos sectores populares los que detenten el poder político y lo utilicen a favor de la mayoría.

Los movimientos sociales pueden ser considerados escuelas políticas⁵⁷ tanto de sus militantes y simpatizantes como de la sociedad en su conjunto; como actores colectivos crean sus propios espacios educativos con lo que contribuyen a la construcción de ciudadanía y de una cultura política democrática, de la misma forma, crean medios alternativos de comunicación que contraponen a los medios masivos. En la sociedad actual los medios de comunicación están convirtiéndose, a decir de Trejo Delarbre, “en los nuevos espacios, privilegiados e importantísimos, del quehacer político y en buena medida de la educación social”.⁵⁸ En este sentido, la construcción de medios alternativos en la sociedad y en los propios movimientos sociales reviste una importancia central toda vez que ello permite contrarrestar el poder y la influencia de los medios masivos y crear una “comunicación autoproducida” que sirve para difundir sus demandas y, sobre todo, para posicionar a los movimientos sociales como verdaderas “políticas insurgentes” que buscan el cambio social y luchan por romper el control de la comunicación,⁵⁹ y propagan de una manera viral la política y la acción colectiva.⁶⁰

⁵⁷ Véase Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*, México, Bajo tierra/Sísifo, 2008.

⁵⁸ Citado en Trejo Delarbre, *Chiapas: la comunicación enmascarada* [n. 1], p. 17.

⁵⁹ Véase Castells, *Poder y comunicación* [n. 2].

⁶⁰ Véase Acosta, “Política viral es articularse con desconocidos y realizar una acción alternativa” [n. 17].

Creados por los movimientos sociales, los espacios de autonomía —donde convergen tanto el espacio de los flujos como el espacio de los lugares—⁶¹ son distintos, por un lado, el zapatismo ha tenido mayor capacidad para utilizar efectivamente ambos espacios, articulando además redes de solidaridad que le han permitido invadir las tres escalas del espacio público. Por su parte, el #Yosoy132, quizá por su corta duración e inmadurez política, si bien logró articular en poco tiempo con relativa efectividad ambos espacios no rebasó la escala local.

En la era digital, la de la llamada revolución 2.0, uno de los retos es acrecentar las posibilidades de mantener relaciones y acciones horizontales y colectivas en el espacio físico-real aunque éstas sean tecnológicamente mediadas en el ciberespacio. El #Yosoy132 triunfó en su estrategia comunicativa, pero no en la organizativa, es decir, en consolidar una estructura de movilización. El zapatismo, por su parte, también triunfó en sus redes transnacionales, pero no supo mantenerlas a lo largo del tiempo.⁶² A pesar de todo, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación siguen dándonos pistas sobre cómo pensar los movimientos sociales en el siglo XXI a la par que los dotan de nuevas herramientas para la acción colectiva, para su difusión y agregación de intereses, así como para estructurar de una manera más efectiva su organización y movilización, incluso en diferentes planos o niveles territoriales, es decir de lo global a lo local y viceversa, lo que les permite ser actores transnacionales y locales a la vez y aumentar su presencia y sus posibilidades de éxito. Como actores políticos —expresión directa del conflicto social— los movimientos sociales pueden considerarse elementos estructurales de la sociedad al tener un carácter permanente, sin embargo, aunque sus tendencias, demandas y formas de actuar cambien, siempre apuntan a incidir en lo social y generan en ese objetivo mayores cambios políticos y culturales que influyen positivamente en la sociedad.

El zapatismo y el #Yosoy132 nos permiten observar con mayor claridad el proceso que desde hace varias décadas venía manifestándose de descomposición política y de falta de legitimidad de las instituciones supuestamente democráticas, dentro de las que destacan los partidos políticos —incluidos por supuesto los de

⁶¹ Véase Castells, “El espacio y los movimientos sociales en red” [n. 8].

⁶² Véase Marco Antonio Aranda Andrade, *Las tecnologías de la información y la comunicación en la construcción de la red transnacional zapatista*, México, UAM-I, 2008, tesis de maestría.

izquierda—, el propio Estado y algunas de sus principales instancias como el Congreso de la Unión y las instituciones encargadas de administrar, procurar e impartir justicia. Sin embargo, a pesar de esa gradual falta de legitimidad y escasa representatividad de los partidos —y de los procesos electorales— parece que aquéllos y éste seguirán definiendo gran parte de la agenda política del país.

Las candidaturas independientes no parecen la solución, además no se prefigura una unidad, ni siquiera un acercamiento entre partidos y movimientos sociales que representen una opción de cambio. Aunado a esto hay que resaltar que los propios movimientos sociales no sólo no tienen vocación de acceder al poder, así sea vía un partido o una candidatura independiente, sino que tampoco cuentan con la fuerza suficiente para hacerlo, si fuera el caso. Lo anterior, sin embargo, deja abierta la puerta para un proceso de descomposición política mayor donde los medios de comunicación, como poder fáctico, tienen todas las oportunidades para imponerse nuevamente a la “voluntad soberana del pueblo”. Ante lo anterior queda la esperanza del surgimiento de nuevos movimientos sociales que renueven la esperanza y potencien las posibilidades de otro mundo.

RESUMEN

El presente texto expone algunas ideas sobre la relación entre los movimientos sociales, el poder y la comunicación en el contexto político mexicano de los últimos años. Discute algunos apuntes teóricos sobre la importancia de la comunicación como mecanismo de poder y contrapoder y los contrasta empíricamente con los movimientos zapatista y #Yosoy132. Por último, reflexiona sobre la función que desempeñan los movimientos en el actual contexto de la sociedad red, particularmente sobre el fortalecimiento de los medios masivos de comunicación como poderes fácticos y la necesidad de los movimientos de crear y utilizar una comunicación autoproducida.

Palabras clave: movimiento zapatista, movimiento #Yosoy132, poder/contrapoder, medios masivos de comunicación.

ABSTRACT

This paper presents a number of ideas about the relationship between social movements and power and communication in the Mexican political context in recent years. It discusses some theoretical aspects for understanding the importance of communication as a mechanism to counterbalance power, and contrasts them empirically using the examples of the Zapatista movement and #Yosoy132 movement. Finally, it reflects on the role of social movements in the current context of the network society, with particular attention to the entrenchment of the mass media as a de facto power, and the need for movements to create and employ self-produced forms of communication.

Key words: Zapatista movement, #Yosoy132 movement, power/counterbalance to power, mass media.